

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

*MARTI Y LA PATRIA DE DARIO*

Apuntes



Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Historia

EDITORIAL "SAN JOSE"  
MANAGUA, NICARAGUA  
1953



EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

# MARTI Y LA PATRIA DE DARIO

Apuntes



Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Historia

EDITORIAL "SAN JOSE"  
MANAGUA, NICARAGUA

1 9 5 3



A la Patria de Rubén Darío,  
en el Centenario de José Martí.

Homenaje dominicano.

Managua, enero 28 de 1953.

Sí, americanos; hay que decir  
quien fué aquel grande que ha caído!

Rubén Darío.



*Proyecto de Digitalización*  
Academia Dominicana de la Historia



## MARTÍ Y LA PATRIA DE DARÍO

### UN LIBRO YA ESPERADO

José Martí no conoció los claros cielos ni los azules lagos de Nicaragua. Mas como su corazón era de toda nuestra América, amó a Nicaragua, escribió acerca de sus problemas políticos y de su magno proyecto de Canal interoceánico; fué amigo de algunos de sus hijos ilustres; reconoció en Darío el genio poético, le llamó hijo e influyó en él de modo poderoso, y nutrió con nuevas savias el espíritu de Santiago Argüello.

El sugestivo estudio de las relaciones entre Martí y los lares del Cacique Nicarao, pues, alcanzaría las nobles proporciones de un libro —algún día lo veremos surgir de la despierta inteligencia de algún nicaragüense— y es por ello que ahora, sin derechos ni tiempo para más, y sólo acuciado por el amor a Nicaragua y a Martí, formulo estos rápidos apuntes, esquemáticos, desnudos de toda gala, que quizás puedan servir de primera humilde piedra dominicana al libro que ya comenzará a ser esperado por todos: **Martí y la Patria de Darío**.

### MENCIONES DE NICARAGUA

Desde 1878, al menos, hay menciones de Nicaragua en los escritos del Apóstol cubano. Bastará recoger algunas de esas alusiones, en estas fugaces páginas:



*De la moderada Nicaragua —escribía en 1878, en Guatemala— vienen numerosos estudiantes a hacerse de ciencia en la Universidad Central.*

En su artículo **Escuela de Artes y Oficios**, de 1883, comenta:

*Nicaragua acaba de festejar bien el aniversario de su independencia: en él abrió una Escuela de Artes y Oficios.*

En artículo de 1884 acerca de una **Comedia indígena**, alude a los “nahuates sabios” de Nicaragua, y agrega:

*En Nicaragua es seguro que existieron bailes hablados.*

En escrito del 15 de abril de 1885 se refiere a las luchas de Nicaragua y El Salvador contra Guatemala; y en sus páginas **La tierra del quetzal**, de 1888, señala el error del escritor W. I. Brigham al presentar como “víctima de desórdenes y guerras a ese ameno rincón de Nicaragua, que es, en su pequeñez, como Suiza de América y ejemplo de repúblicas”.

En su discurso de 1889 acerca del Cantor del Niágara hay esta viva exclamación:

*Heredia! dijo descubriéndose la cabeza, el de Nicaragua.*

En su artículo **La Exposición de París**, de 1889, describe así el pabellón nicaragüense:

*El pabellón de Nicaragua con su tejado rojo, como los de las casas del país, y sus salones de los lados, con los cacao y vainillas de aroma y aves de plumas de oro y esmeralda, y piedras de metal con luces de arco iris, y maderas que dan sangre de olor; y en la sala del centro, el mapa del canal que van a abrir de un mar a otro de América, entre los restos de las ruinas.*

En crónica de 1890 en que habla de la muerte del guatemalteco Martín Barrundia, alude al caso de Gómez, el “rebelde nicaragüense Gómez”.

También menciona a la patria de Darío en artículo de 1891 alusivo a la Conferencia Monetaria de Washington.





## MARTI Y EL CANAL DE NICARAGUA

El magno proyecto de apertura del Canal de Nicaragua fué asunto que, desde 1884 hasta 1889, ocupó asiduamente la atención de Martí. En sus memorables cartas a **La Nación**, de Buenos Aires, en reseñas y artículos no escasos aludió al Canal interoceánico que es aúndorada esperanza de Nicaragua. Anoto aquí esas alusiones, porque en el pensamiento de Martí hay siempre, a través de los años, alguna luz, alguna enseñanza inmarcesible.

En **Apuntes de viaje**, escritos hacia 1884, habla extensamente del problema del Canal nicaragüense:

*Esas Repúblicas, que acabarán por no ser más que una sola, como las leyes de la naturaleza, de la política y de la utilidad lo ordenan, están hoy riñendo por la construcción del canal de Nicaragua. Sabido es que el Señor Menocal, el ingeniero americano, acaba de firmar con Nicaragua un contrato para la construcción del canal. Ocurre ahora que Costa Rica, —que es desde hace mucho tiempo, a causa de una vieja cuestión de límites y de vanidades internacionales—, la enemiga de su vecina, le niega a ésta el derecho de contratar sin su anuencia, —y creyéndose herida en su honor, alega que tiene el mismo derecho que Nicaragua a hacer uso del río y de la bahía de San Juan que el contrato con Menocal acaba de comprometer. Dicese que hay un tratado entre las dos Repúblicas, según el cual ninguna de ambas podrá contratar nada con respecto al canal sin el consentimiento de la otra. Nicaragua sostiene que tiene tanto derecho como Costa Rica al distrute del río y de la bahía. Y se habla de guerra . . . ¿Qué es lo que ocurre en esos países misteriosos, tan poco conocidos y tan dignos de serlo? A nosotros nos interesan en grado sumo los movimientos y el desarrollo de esas regiones benditas donde nuestras crecientes fuerzas industriales hallarán algún día el empleo y los mercados que necesitamos.*

En carta a **La Nación**, del 15 de abril de 1885, hace esta exacta observación:

*De las revoluciones y pobreza que, por culpas de aquella de quien dice Quintana que no fué la culpa, han agitado a nuestros países de América, ha venido a los hombres activos de ellos un inmoderado deseo, saludable y urgente cuando se encierra en naturales límites, de desarrollar, a costa*



*aún de la libertad futura de la Nación, sus riquezas materiales: así Nicaragua, que en progreso natural y ordenado no tiene que avergonzarse de pueblo alguno, ha contratado con el gobierno de los Estados Unidos la cesión, punto menos que completa, de una faja de territorio que de un Océano a otro cruza la República, para que en ella construya el gobierno norteamericano y mantenga, a su propio costo, un canal, con fortalezas y ciudades de los Estados Unidos en ambos extremos, sin más obligación que una reserva de derechos judiciales en tiempo de paz a las autoridades nicaragüenses, y el pago de una porción de los productos liquidados del canal, y de las propiedades que fincan en el territorio cedido al gobierno americano.*

En carta de 1885, a **La Nación**, alude a la resistencia, en el Senado norteamericano, “al proyecto de canal de Nicaragua”. En la del 17 de agosto de 1887 habla de “la ruta breve y sana del Canal de Nicaragua”. En la del 28 de Septiembre de 1889 se refiere a los representantes de Centro América ante la Conferencia Panamericana y dice:

*Nicaragua manda a su Ministro en Washington, Horacio Guzmán, amigo apasionado, según dicen, de estos canales de ahora. (\*)*

En su correspondencia del 2 de noviembre, acerca de la Conferencia, alude “al predominio pujante y ambicioso” que en vez de fomentarles, ha tratado de apoderarse del territorio de México, de Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba; y habla del “verso de Sewall”, que “corría de diario en diario como lema del Canal de Nicaragua: **o por Panamá, o por Nicaragua**, o por los dos, porque los dos serán nuestros”.

En la misma carta del 2 de noviembre alude al Canal y a la política imperialista del

*páís que rompe en aplausos en la Casa de Representantes cuando un Chipman declara que es ya tiempo de que ondee*

(\*) Por el año de 1897 aparecieron en *Correo de Granada*, que dirigía Horacio Guzmán, varios artículos consagrados a la causa de Martí, que eran “verdaderos himnos a la libertad de Cuba”. Será interesante investigar las relaciones entre Martí y Guzmán, figura importante en el periodismo y la política de su tiempo.



*la bandera de las estrellas en Nicaragua como un Estado más del Norte.*

Y agrega Martí:

*Walker fué a Nicaragua por los Estados Unidos.*

En su carta del 11 de diciembre comenta:

*Del Canal de Nicaragua, dice el TRIBUNE, "parece que está dispuesto a cuidarse el Departamento de Estado. Todo lo de Nicaragua y Costa Rica y de la Unión de Centro América, se publica aquí día a día, con los detalles más minuciosos y razones por las que Nicaragua, que va a tener canal, no debía unirse a Guatemala, "que se le va a echar encima", y notas de las opiniones anexionistas de un Jiménez costarricense, que "prefiere ver a su patria anexada a los Estados Unidos, que convertida en estado de Centro América". Se publica mucho lo de la ciudad nueva del Canal, que se va a llamar América. "Este Gobierno a la verdad, dice el TRIBUNE, habría de ver con mucho desagrado la entrada de Nicaragua en unión alguna, a menos que no quedase libre el canal de toda intervención del nuevo gobierno federal". "En qué dirección se ha de mover nuestra bandera?—dice el SUN en un artículo odioso, "sobre el norte, o sobre el sur, o sobre alguna de las Antillas?"*

En carta de 1889 y en otras en que trata del mismo tema, se complace en señalar que "un cubano, Menocal, es jefe de los ingenieros del Canal de Nicaragua".

En cartas del 5 de marzo, 13 de junio y 6 de diciembre de 1889 habla de los problemas de la empresa del Canal de Panamá, de los problemas políticos entre los Estados Unidos y Nicaragua y trata de la "trascendental importancia" del canal nicaragüense.

En todas esas alusiones, a veces fugaces, a veces detenidas, hay ideas que los historiadores nicas del futuro habrán de incorporar a la historia de la magna obra que ha de convertir a la ilustre Nicaragua, definitivamente, en uno de los más felices, ejemplares y prósperos países del Nuevo Continente.

Testimonio elocuente de la **utilidad** de esas ideas de Martí acerca de los problemas de Nicaragua es el siguiente párrafo de una carta del 5 de enero de 1911



dirigida por el Presidente José Santos Zelaya, desde Bruselas, a Rubén Darío, a la sazón en París:

*Tengo que agradecerle la buena acogida a mi secretario Mr. Dammien, y su benevolente disposición para obsequiar mis deseos de que sea su brillante pluma la que escriba un artículo impugnando el mensaje del Presidente Taft en lo que se refiere a Nicaragua y a mi persona. Indudablemente para el mejor éxito del trabajo, que usted emprenderá, mucho le servirán los datos que le mostró Agustín de la Rocha y los escritos del patriota cubano José Martí, donde hay párrafos proféticos aplicables a nuestro asunto. Estas coincidencias son de buen augurio.*

## EL CULTO DE MARTI EN NICARAGUA

La dedicación de Martí a las cosas de Nicaragua fué bien apreciada por los compatriotas de Darío: “el gran Martí”, le llamaba la prensa nicaragüense de la época. El 20 de mayo de 1902, al nacer la República de Cuba, Nicaragua saludó su advenimiento, desde las columnas de **La Democracia**, con estas palabras en que recordaba a Martí:

*Sí, ya Cuba es libre, soberana e independiente, como la soñara el patriota Martí, el Mártir de Dos Ríos, el Apóstol de la revolución.*

Es el primer testimonio del culto de Martí en Nicaragua, que partiendo de Darío y de Santiago Argüello pervive y crece en sus hombres de letras. El caso del escritor José Angel Rodríguez es un bello y singular ejemplo de devoción martiana: su estilo está impregnado de Martí; **José Martí** es, quizás, su pieza literaria más resplandeciente; predica el amor al Apóstol que es, para él, Deidad sublime; y como si todo ello fuese poco para la honda expresión de ese culto, un hijo suyo lleva este nombre luminoso: José Martí. (\*)

(\*) En 1897 existía en Managua el Club de Señoras *Estrella Solitaria*, que no cesaba —dicen los periódicos de entonces— en su patriótico empeño de propaganda y recolección de fondos. Los principales voceros de la causa cubana eran *El Correo de Granada*; y *El Comercio*, de Managua. El segundo aniversario de la revolución cubana (24 feb. 1897)



En la poesía de la Nicaragua de hoy también vive el Mártir de Dos Ríos. En el **Canto a Martí**, de Eudoro Solís, de los más altos en la lírica nicaragüense de nuestros días —que es tan difícil ser poeta en tierras de Darío— hay este verso maravilloso en que el poeta nos dice lo que Martí anda “haciendo todavía en la tierra:

*prendiendo entre las sombras lámparas contra el viento..*

En el bello poema de Solís hay versos dignos de esculpirse en las piedras de las canteras —el más puro rincón de América —en que Martí cargó las cadenas de España:

*Desde hace tiempo vienes caminando en la América  
sobre el mar, sobre el viento, sobre las altas frentes...*

*Crece a tus pies un río de laureles y rosas,  
y por el mismo cauce lleva tu sangre el río...*

*De todas partes vienes y se sabe quién eres,  
y lo que andas haciendo todavía en la tierra:  
prendiendo entre las sombras lámparas contra el viento...*

*Halle el tiempo la forma de los mármoles griegos  
para velar tus pasos en la ribera oscura;  
que se prenda en tus horas el ramó de los astros,  
y que la dulce América encienda tus cenizas  
para que no se pierda tu linaje en la tierra,  
y en el hombre futuro.*

## MARTI Y LA UNIDAD DE CENTRO AMERICA

En su admiración por Morazán, que hizo el sacrificio de su vida por la Unión de Centro América, están vigentes las simpatías de Martí por la fraternal vinculación política, que es hoy de actualidad, entre los pueblos agrupados al pie del Momotombo.

Por el año de 1877 formuló Martí este juicio que parece de hoy:

fué celebrado en Managua en casa del patriota Fernando Clavijo. No pudo serlo en casa del gran amigo de Martí, José María Izaguirre, por el “rudo golpe de familia” que en esos días enlutó su hogar. Otro fervoroso patriota cubano radicado en Managua fué el activo Emilio Artavia.



*Un genio poderoso, un estratega, un orador, un verdadero estadista, el único quizás que haya producido la América Central, el general Morazán, quiso fortificar esos débiles países, unir lo que los españoles habían desunido, hacer de esos cinco estados pequeños y enfermizos una República imponente y dichosa. Y lo hizo, pero los pueblos, que están generalmente formados por gentes vulgares, tardan en comprender lo que los hombres geniales preveen. La política de las rivalidades venció a la política de unión; la vanidad de los Estados fué más poderosa que la unión bienhechora. Morazán fué muerto y la unión se deshizo, demostrando una vez más que las ideas, aunque sean buenas, no se imponen ni por la fuerza de las armas, ni por la fuerza del genio. Hay que esperar que hayan penetrado en las muchedumbres.*

Para Martí Centro América es un solo hogar. Con estas palabras comenzó su bello discurso pronunciado en honor de Centro América en junio de 1891:

*Como en andas de flores se levanta, colgada de granadillas e hipomeas, la tierra de esmeralda y plumas, donde al espejo de sus lagos y al incensario de sus volcanes, crecen en el combate y en la fatiga, según lo manda la Naturaleza, las cinco repúblicas de Centro América, como un solo hogar.*

## MARTI Y ROMAN MAYORGA RIVAS

Román Mayorga-Rivas —el bardo leonés amigo de Darío— fué de los primeros nicaragüenses amigos de Martí. A él alude el Apóstol en esta nota galante publicada en su periódico **Patria**, en febrero de 1892:

*Tiene Centro América, allá en sus volcanes, allá en las faldas fragantes y matizadas de sus volcanes, más maravillas lindas de oro y rosa, que ostenta soberano el tallo en flor; y así del brazo de su poeta, verde la seda entre el velo de encajes, pascaba en el baile de la Beneficencia, recién llegada de Washington, la compañera de Román Mayorga Rivas: ¿qué mucho que sean como rosa y oro los versos del poeta nicaragüense? De su intenso y fiel amor a nuestros países, a nuestro país de América, dió él buena prueba en los volúmenes donde puso, con raro desinterés, cuanto de bueno tiene lo pasado y lo actual de la misma literatura centroamericana, que posee en él tan delicado poeta, y tan gallardo prosista. El sirve la imagen en copa hecha a cincel, y apretada de perlas. El ajusta y burila la prosa. (\*)*

(\*) Otro amigo nicaragüense de Martí —en Nueva York— fué el Dr. Luis F. Corea, también amigo de Darío. En



En una bella conferencia pronunciada en el merítisimo Ateneo de la espiritual Masaya, en 1942, el señor Miguel Gutiérrez Corrales hizo la grata revelación de una bella carta de Martí acerca del poeta-soldado nicaragüense José María Mayorga-Rivas. Dice el señor Gutiérrez:

*Nicaragua guarda también su página sentimental del prócer. Con motivo de la muerte de nuestro poeta José María Mayorga Rivas, que cayó cubierto de gloria, en reñido combate con las fuerzas hondureñas en el año 1894, pagando con su vida el triunfo de las armas de su patria, se sintió la natural conmoción en el ejército y en el país, que enlutó su bandera y tributó los más altos honores a su héroe, sepultando su cadáver en Toncontín, donde el General en Jefe, inspirado quizá en los sentimientos artísticos del valeroso joven, hizo encerrar los despojos en una preciosa caja que se fabricó con las maderas de un lujoso piano que existía en la quinta, dando así un estuche digno, a aquel cerebro privilegiado. Las vibraciones dolorosas que causó la muerte del poeta, repercutieron también en los literatos de América y José Martí escribió una expresiva carta a Román Mayorga Rivas, de la que extractamos los siguientes párrafos:*

*“He leído en los periódicos que un joven hermano de Ud. ha muerto en la campaña de Honduras. Y he leído también las cosas buenas y brillantes que se cuentan de ese joven, que era poeta, que se transformó en héroe y que ahora vive perdurablemente en la historia de Nicaragua, por aquel genio artístico suyo y por esa su última proeza, que es proeza grande e inmortal de veras, digna de almas perfectas, presentarse ante Dios el hombre para ser juzgado, llevando la bandera de la Patria por sudario.*

*“He indagado —mi querido Mayorga— la causa de esa campaña en que murió su hermano de Ud. y me dicen que ha sido campaña librada por la libertad de un pueblo que había menester del auxilio de sus hermanos los nicaragüenses.*

---

Nicaragua residieron y dejaron grato y perdurable recuerdo dos patriotas cubanos amigos de Martí. José María Izaguirre —amigo de Céspedes— quien fué Director del Instituto Nacional de Oriente, en Granada, y del Colegio de Varones, de Managua (1894); y Desiderio Fajardo Ortiz —el célebre inválido El Cautivo, —amigo de Darío— maestro, orador y periodista, cuyo nombre ostenta una escuela de Managua. También residió aquí el patriota Pedro Celestino Salcedo quien antes, hacia 1895, había residido en Santo Domingo.



*Está, pues, santificada la muerte del joven poeta y guerrero: morir por causa tan justa y en tan generoso sacrificio, es digno de los poetas. Y yo envidio esa abnegación sublime de dar la propia vida porque vivan libres y felices los demás.*

*“Sobre la tumba de su hermano de Ud. han debido plantar, no un ciprés, sino una bandera, y al pie de la bandera, laureles, muchos laureles. Eso piden y requieren las tumbas de los héroes que mueren en el campo de batalla peleando por la libertad. Y yo quisiera merecer para la tumba mía, eso: la bandera de mi estrella solitaria; pero no los laureles, sino rotas al pie del asta enhiesta, las cadenas coloniales, tan infamantes y aborrecidas.*

*“Me ha puesto muy pensativo y triste esta noticia de la muerte de su hermano, con todo y que es gloriosa y refulgente su manera de morir. Me figuro que quizás empieza para nuestros pueblos (ay! y Dios no lo quiera!) de la América indo-hispana, una serie larga de sacrificios de vidas buenas y necesarias, todo por el Ideal, sin que a la postre el gran Ideal salga triunfante.*

En la caída del poeta-soldado de Nicaragua Martí presintió, lleno de amargo pesimismo, su propia caída.

“Mi amigo de los primeros años’, llamó Rubén Darío, al desdichado vate nicaragüense en el artículo necrológico que le dedicó entonces, mayo de 1894:

*Diera yo —decía— dos docenas de licenciados politiqueros, de los que abundan en el país en que me tocó nacer, por esa fresca vida, por ese enérgico talento, por esa alma escogida que se sacrificó en aras del becerro de cobre del más falso de los patriotismos.*

## ENTREVISTA DARIO-MARTÍ

En 1893, junto al ancho Hudson, se conocieron Rubén Darío, genio de la poesía, y José Martí, el patriota, el mejor poeta de la oratoria castellana, como le llama Ventura García Calderón. Rubén se contaba ya entre los admiradores de Martí, a quien le había dedicado, en 1891, su artículo **La Risa** (en **La Revista Ilustrada de Nueva York**, N° 10, 1891). Martí a su vez conocía la obra poética de Darío.

¿Cómo fué el encuentro emocionante? No lo olvidó





Rubén. Con visible complacencia lo recuerda en su **Autobiografía:**

Me hospedé en un hotel español, llamado Hotel América; y de allí se esparció en la colonia hispano-americana de la imperial ciudad la noticia de mi llegada. Fué el primero en visitarme un joven cubano, verboso y cordial, de tupidos cabellos negros, ojos vivos y penetrantes y trato caballeroso y comunicativo. Se llamaba Gonzalo de Quesada, y es hoy Ministro de Cuba en Berlin. Su larga actuación panamericana es harto conocida. Me dijo que la colonia cubana me preparaba un banquete que se verificaría en casa del famoso "restaurater" Martin, y que el "Maestro" deseaba verme cuanto antes. El Maestro era José Martí, que se encontraba en esos momentos en lo más arduo de su labor revolucionaria. Agregó asimismo Gonzalo, que Martí me esperaba esa noche en Harmand Hall, en donde tenía que pronunciar un discurso ante una asamblea de cubanos, para que fuéramos a verle juntos. Yo admiraba altamente el vigor general de aquel escritor único, a quien había conocido por aquellas formidables y líricas correspondencias que enviaba a diarios hispano-americanos, como La Opinión Nacional, de Caracas, El partido Liberal, de México, y, sobre todo, La Nación, de Buenos Aires. Escribía una prosa profusa, llena de vitalidad y de color, de plasticidad y de música. Se transparentaba el cultivo de los clásicos españoles y el conocimiento de todas las literaturas antiguas y modernas; y, sobre todo, espíritu de un alto y maravilloso poeta. Fui puntual a la cita, y en los comienzos de la noche entraba en compañía de Gonzalo de Quesada por una de las puertas laterales del edificio en donde debía hablar el gran combatiente. Pasamos por un pasadizo sombrío; y, de pronto, en un cuarto lleno de luz, me encontré en los brazos de un hombre pequeño de cuerpo, rostro de iluminado, voz dulce y dominadora al mismo tiempo y que me decía esta única palabra: "¡Hijo!".

Era la hora ya de aparecer ante el público, y me dijo que yo debía acompañarle en la mesa directiva; y cuando me di cuenta, después de una rápida presentación a algunas personas, me encontré con ellas y con Martí en un estrado, frente al numeroso público que me saludaba con un aplauso simpático. ¡Y yo pensaba en lo que diría el gobierno colombiano, de su consul general sentado en público, en una mesa directiva revolucionaria anti-española! Martí tenía esa noche que defenderse. Había sido acusado, no tengo presente ya si de negligencia, o de precipitación, en no sé cuál movimiento de invasión a Cuba. Es el caso, que el núcleo de la colonia le era en aquellos momentos contrario; mas aquel orador sorprendente tenía recursos extraordinarios, y aprovechando



*mi presencia, simpática para los cubanos que conocían al poeta, hizo de mí una presentación ornada de las mejores galas de su estilo. Los aplausos vinieron entusiásticos, y él aprovechó el instante para sincerarse y defenderse de las sabidas acusaciones, y como ya tenía ganado al público, y como pronunció en aquella ocasión uno de los más hermosos discursos de su vida, el éxito fué completo y aquel auditorio antes hostil, le aclamó vibrante y prolongadamente.*

*Concluído el discurso, salimos a la calle. No bien habíamos andado algunos pasos, cuando oí que alguien le llamaba: "¡Don José! ¡Don José!". Era un negro obrero que se le acercaba humilde y cariñoso. "Aquí le traigo este recuerdito", le dijo. Y le entregó una lapicera de plata. "Vea usted, me observó Martí, el cariño de esos pobres negros cigarreros. Ellos se dan cuenta de lo que sufro y lucho por la libertad de nuestra pobre patria". Luego fuimos a tomar el té a casa de una su amiga, dama inteligente y afectuosa, que le ayudaba mucho en sus trabajos de revolucionario.*

*Allí escuché por largo tiempo su conversación. Nunca he encontrado, ni en Castelar mismo, un conversador tan admirable. Era armonioso y familiar, dotado de una prodigiosa memoria, y ágil y pronto para la cita, para la reminiscencia, para el dato, para la imagen. Pasé con él momentos inolvidables, luego me despedí. El tenía que partir esta misma noche para Tampa, con objeto de arreglar no sé qué preciosas disposiciones de organización. No le volví a ver más.*

*Como él no pudo presidir el banquete que debían de darme los cubanos, delegó su representación en el general venezolano Nicanor Bolet Peraza, escritor y orador disertado y elocuente. Al banquete asistieron muchos cubanos prominentes, entre ellos Benjamín Guerra, Ponce de León, el doctor Miranda y otros. Bolet Peraza pronunció una bella arenga y Gonzalo Quesada una de sus resonantes y ardorosas oraciones. Al día siguiente tomamos el tren Gonzalo y yo, pues mi deseo era conocer la catarata de Niágara, antes de partir para París y Buenos Aires.*

**Hijo!** es el saludo de Martí a Darío. ¿Por qué le llama con ese nombre entrañable, tan grávido de sentido en los labios de Martí? Era que el poeta de **Azul** —dice Angel I. Augier— "simbolizaba para él la perpetuación del esfuerzo que inició su palabra; el desgarrado reclamo de la patria irredenta le hizo incapaz de



reducir sus luchas a la mera transformación retórica, pero podía contemplar con amorosa mirada de padre al que estaba haciendo florecer en rosas de maravilla los gérmenes que él esparció en la entraña fecunda de su América". A su vez, según el ilustre crítico cubano Medardo Vitier, fué Darío, el primero en darle a Martí el nombre de Maestro —con mayúscula— consagrado por la posteridad.

La amiga de Martí, "la dama inteligente y afectuosa" de que habla Rubén, es —huelga decirlo— Carmita Mantilla.

El recalcitrante Vargas Vila, a la sazón en Nueva York —que entonces le profesaba a Rubén injusta y hostil antipatía— recuerda la llegada del poeta a la gran urbe y el homenaje que le ofrecieron los amigos de Martí:

*Al día siguiente, recibí en mi oficina una tarjeta de José Martí, que decía:*

*"Comemos hoy, con nuestro Darío, y contamos con nuestro Vargas Vila".*

*Sentí mucha indignación, ante aquella promiscuidad de conceptos, y me excusé en una esquila displicente, que Martí encontró excesiva, según me lo dijo luego Gonzalo de Quesada, que como Secretario de Martí, fué de los de la comida; pocos días después, Darío partía; sin habernos tendido la mano.*

En su bello artículo acerca del periodista Charles A. Dana, escrito en 1897, también habla el poeta de su inolvidable contacto con Martí:

*"No puedo acompañarlo mañana porque me voy a Tampa —me dijo Martí—; pero yo le daré dos palabras de presentación que le harán pasar un rato agradable con el viejo Dana. Corto el rato, porque es hombre ocupadísimo y avaro de su tiempo".*

*Ningún sésamo mejor que la bondadosa presentación del generosísimo Jose Martí para su amigo el viejo director del Sun . . . Se volvió a mí; me tendió la mano; volvió a leer la*



tarjeta de José Martí. Yo sentado, él de pie, paseándose, conversamos . . . del canal de Nicaragua, de la Infanta Eulalia . . . De Martí me habló, cuando hablamos de letras castellanas. “Una vez, me dijo, ese hombrecito que era un gran hombre, vino al Sun, como suele hacerlo. Le encargué un artículo sobre José Zorrilla. Al día siguiente estaba hecho el artículo. Pocas veces ha publicado páginas literarias tan bellas, en un inglés encantador”.

José Martí era su amigo íntimo. Confesaba que debía a la amistad del ilustre cubano, más de una buena obra, más de un útil pensamiento puesto en práctica.

Arturo Capdevila, para quien Rubén “era un devoto de Martí y un leal amigo de Cuba”, comenta así la célebre entrevista entre el cubano y el nicaragüense:

*Darío aquella noche recibió íntegro el mensaje de Martí . . . ¿De quién sino de Martí había de venirle a Darío aquella fe en la vida y en el hombre, aquella reciedumbre a la hora de la adversidad, así como esa serena constancia de todos sus días y aquel repertorio de nobles ideales en que nunca cejó?*

## DARIO Y LA CAIDA DE MARTI

Ninguna muerte conmovió tan de raíz al Poeta de los Cisnes como la trágica muerte del Apóstol. Entre “las más bellas páginas escritas por Rubén Darío figuran las consagradas a José Martí”, ha dicho justamente, en bello artículo, Alberto Quinteros. “Aunque realmente la prosa del genial nicaragüense nunca alcanzó la altura gigantesca de su verso —agrega— hay momentos en que aquella iguala en belleza a éste. Así son esas palabras en que, pletóricas de emocionada devoción y de sentido continental, exalta la personalidad del Apóstol cubano. Con exactitud hermosa, la mirada iluminada del poeta sitúa en su verdadero ámbito al mártir de la independencia de las Antillas”.

Alude Quinteros a la emocionada página que Darío se arrancó del corazón cuando recibió la aciaga noticia de la caída de Martí. No se limitó a llorarla. Dijo de él cosas estupendas:

*El fúnebre cortejo de Wagner exigiría los truenos solem-*



nes del Tannhauser; para acompañar a su sepulcro a un dulce poeta bucólico, irían, como en los bajos relieves, flautistas que hiciesen lamentarse a sus melodiosas dobles flautas; para los instantes en que se quemase el cuerpo de Melesigenes; vibrantes coros de lirás; para acompañar ¡oh! permitid que diga su nombre delante de la gran Sombra épica; de todos modos, malignas sonrisas que podáis aparecer, ya está muerto! . . . para acompañar, americanos todos que habláis español, el entierro de José Martí, necesitaríase su propia lengua, su órgano prodigioso lleno de innumerables registros, sus potentes coros verbales, sus trompas de oro, sus cuerdas quejosas, sus oboes sollozantes, sus flautas, sus tímpanos, sus lirás, sus sistros. Sí, americanos; hay que decir quién fué aquel grande que ha caído!

No hay quien no haya compartido, con Darío, su reproche a Martí:

*Y ahora, maestro y autor y amigo: perdona que te guardemos rencor los que te amábamos y admirábamos, por haber ido a exponer y a perder el tesoro de tu talento. Ya sabrá el mundo lo que tú eras, pues la justicia de Dios es infinita y señala a cada cual su legítima gloria . . . Cuba quizá tarde en cumplir contigo como debe. La juventud americana te saluda y te llora, pero ¡oh Maestro, qué has hecho!*

Un dominicano que vió partir al Mártir hacia la muerte, Fidelio Despradel, le hizo el mismo reproche.

*Su muerte, ocasionada por un exceso de mal entendido amor propio, es acaso el único cargo contra aquella vida preciosa consagrada toda entera al cumplimiento de altos deberes.*

## LA HUELLA DE MARTI EN DARIO

Un dominicano, Osvaldo Bazil, y un cubano, Regino E. Boti, han revelado ya la huella de Martí en Darío. Señala Bazil las semejanzas y concordancias entre el estilo de Martí y el de Darío, compara textos y actitudes, apunta los cánones estéticos martianos seguidos por Rubén y da la siguiente síntesis de sus indagaciones:

*El genio literario que había en José Martí, no sólo dió al mundo la emoción de una prosa nueva, sino que dió, además, la ocasión de que se produjera en América el caso literario de Rubén Darío. Sin Martí, no hay Rubén. Por lo menos, el Rubén que fué estandarte del modernismo, el que*



aportara al Nuevo Mundo esa lírica cascada de supremas elegancias que empezó en Azul y en Prosas Profanas, y concluye en Cantos de Vida y Esperanza y en El Canto Errante. Rubén Darío hubiera sido otra cosa, grande, ¡por supuesto!, pero nunca el caudillo que fué del movimiento liberador de la poesía en lengua castellana. A juzgar por el color y el sabor de toda su obra primigenia y por sus influencias y lecturas reveladas en sus producciones de adolescente, hubiera sido un gran poeta clásico, a lo Quintana. Pero en América había un hombre de genio que desde Nueva York dictaba cánones de arte, embriagando y deslumbrando como hacen las flores-tas, bajo el sol. Este hombre se llamaba José Martí. (\*)

El estudio de Bazil se refiere casi de modo exclusivo a la huella de Martí en la prosa de Darío; el de Boti, por el contrario, a la influencia del cubano en la poesía del nicaragüense, en la que quizás sea más visible la ascendencia de Martí. Ambos estudios, pues, completan el cuadro, aún susceptible de ampliación. Boti señala sagazmente algunos versos de Darío indudablemente contaminados de la savia martiana:

*Tejo mi corona, llévola,  
para honrar al ciudadano  
que hubiera puesto su mano  
sobre las brasas de Scévola.*

*Joyas brillantes  
Dios da al humano tesoro:  
los talentos son de oro;  
los caracteres, diamantes.*

El ilustre escritor cubano afirma que la paternidad del **Elogio a don Vicente Navas**, de Darío, arranca de Martí:

*Entiendo, por tanto que la paternidad del Elogio arranca de Martí. Martí quedó en el alma de Darío en aquellos días antecesores de su labor argentina, cuando lo conoció inconexadamente, pero cuando su sensibilidad era como una esponja tentacular que a la vez que se embebía todo cuanto caudal ilegaba a ella, tendía sobre la emoción visitadora las arquitecturas ideológicas y verbales de su propia sensibilidad, más*

(\*) Como dato curioso se anota que Martí y Darío fueron dados a conocer en Santo Domingo en 1883 y 1884, respectivamente, en la misma publicación, la *Revista Científica, Literaria y de Conocimientos Útiles*, por el gran poeta dominicano José Joaquín Pérez. Ambos, Darío y Martí, ejercieron influencia paralela en las letras dominicanas de su época.



*ritmos y fulgores que sentimientos e ideas.*

Darío mismo confirma las tesis de Boti y de Bazil:

*He de manifestar que en este periódico (La Nación, de Buenos Aires) donde comprendí a mi manera el manejo del estilo y que en ese momento fueron mis maestros de prosa dos hombres muy diferentes: Paul Groussac y Santiago Estrada, además de José Martí.*

Esto en cuanto a la prosa. En lo que concierne a la poesía también se declaró el poeta seguidor de Martí:

*Amo las sonoridades difíciles, y la sinceridad.*

Rubén repite este cánón martiano y comenta:

*¿No se diría un precursor del movimiento que me tocara iniciar años después?*

En 1912, en el banquete que le ofreció **La Nación**, de Buenos Aires, reveló entusiasmado su juvenil anhelo de ver su nombre donde ya fulgurara el nombre de Martí:

*Lleno de juventud, y animado de poesía, mi dorada ilusión era figurar en aquella estupenda sábana de antaño donde Emilio Castelar, Edmundo de Amicis y José Martí hacían flamear, a los aires de la gloria, las más hermosas prosas del mundo.*

Pero desde muchos años antes, en días decisivos de su carrera literaria, en su carta del 12 de noviembre de 1888, año de **Azul**, a su amigo Pedro Nolasco Préndez, había expresado en una bella exclamación, toda llena de sentido, lo que Martí significaba para él:

*¡Si yo pudiera poner en verso la grandeza luminosa de José Martí! O ¡si José Martí pudiera escribir su prosa en verso!*

El estilo de Martí —estilo de Goya, como decía Sarmiento— siempre fué modelo del suyo. En 1913, al leer una **Cabeza** de su compatriota Santiago Argüello, cuya redacción le confió, por una de esas genialidades propias de él en sus estados báquicos, a su más entrañable amigo en el verso, la vida y el vino, Osvaldo Bazil, exclamó:

*Del mejor Martí!*



Su devoto amigo dominicano se había esforzado en imitar el estilo de Rubén y sin embargo a Rubén le parecía la **Cabeza** escrita por Martí.

Regino Boti y Osvaldo Bazil no están solos en la tesis de la influencia martiana en el poeta de Nicaragua. "Todo Martí está en la **crónica** de Rubén Darío . . . Además de su vivir en sí propio, en sí solo y mirando a su Cuba, Martí vive —prosa y verso— en Darío, que reconoció con nobleza, desde el primer instante, el legado. Lo que dió me asombra hoy que he leído a los dos enteramente. ¡Y qué bien dado y recibido!" dice nada menos que Juan Ramón Jiménez. Andrés Iduarte, martiano mexicano de los más ilustres, dice que Juan Ramón recordaba de manera especial el caso de Withman, llegado a Darío a través de Martí, y agrega: "Y basta asomarse a la poesía, a la prosa, a la conversación, a la información de Rubén para encontrar a cada paso la huella de las crónicas neoyorquinas del cubano". La influencia de Martí en Darío, dice Arturo Marasso, "estará en su prosa . . . Este andar tumultuoso del arte de Martí reveló a Darío recursos expresivos y riquezas de sensibilidad". Otro argentino, Roberto F. Giusti, afirma que Darío sufrió la influencia de Martí, "así como ha dejado rastros en el estilo cordial, tan suyo, de Gabriela Mistral". (\*)

(\*) Manuel Pedro González, en sus excelentes *Estudios sobre literatura hispanoamericana* (México, 1851) observa que Marasso, en su erudita obra *Rubén Darío y su creación poética*, no se refiere "al influjo poderosísimo que José Martí ejerció en el vate nicaragüense". Dice que a pocos escritores leyó Darío con tanta admiración y "pocos dejaron huella tan profunda y duradera en su obra y en su estilo, especialmente en la prosa de su primera etapa". Alude González a los ensayos de Boti y de Bazil, y agrega que fué tan honda la influencia de Martí en Darío, que Bazil "llega a la conclusión hiperbólica e insostenible de que sin Martí no hay Darío". Añade que este es un aspecto de la obra rubeniana "que no está más que desflorado, pero que "algún día habrá que estudiar detenidamente, sobre todo, en vista de los nuevos materiales aportados por Raúl Silva Castro en el libro *Obras desconocidas de Rubén Darío*, (1934), en el que hay páginas que parecen escritas por Martí. Darío descubrió a Martí en Chile y ya nunca podrá eludir su influencia".





Es que, como observa Juan Marinello, “a Martí no se le puede leer sin contagio”. Pero es cierto también cuanto anota Enrique Anderson Imbert: “Aunque en la historia de la prosa española José Martí vuela más alto que Darío, sus invenciones estilísticas no tuvieron, inmediatamente, la trascendencia de la de Darío. Ahora ya se le está reconociendo como uno de los más asombrosos genios de la cultura española de todos los tiempos”. A esa justa consagración contribuye Darío, más que nadie, con sus fervidos encomios del Apóstol.

Martí y Darío son pares en las letras americanas. Ya lo ha dicho, por todos, el argentino Carlos Romagosa:

*Para mí, Martí y Rubén Darío son los escritores más originales que ha producido la América y a quienes más debe la lengua castellana. Martí ha arrancado a la lengua de Castelar sonoridades metálicas nunca oídas, y Darío le ha impreso ductilidades, tintes y armonías que no se habían supuesto susceptibles de admitir, como lo ha reconocido don Juan Valera. Debe, pues, considerarse a Martí como el precursor americano de la nueva tendencia literaria y al autor de Azul . . . como a su primer genuino artista.*

Sin Martí, pues, no hay Darío. Al menos en la medida señalada por Bazil. Es una deuda, a José Martí, de Nicaragua, de toda nuestra América, de todo el mundo hispánico.

## OTRA HUELLA DE MARTI EN DARIO

Rubén Darío no fué un político, en el sentido criollo de la palabra, pero sí tuvo ideas políticas continentales, en las que hay, sin dudas, la huella de Martí, otra huella, en él, no del poeta sino del político excelso que fué el Apóstol: Su actitud frente al yanquee de los tiempos pasados se inspira en la doctrina de su gran Maestro, cuya enseñanza no se aparta de su pensamiento. (\*)

---

(\*) El tema —fugazmente apuntado aquí— es digno de estudio detenido. Ignoramos si se refiere a la influencia de



En su artículo acerca de Manuel Ugarte revela Darío la filiación de su americanismo en el aspecto anti-imperialista:

*José Martí, más de una vez, había dicho cosas bellas y proféticas sobre el acecho de los hombres del Norte.*

Y todavía va más lejos, completando una de las más socorridas frases del Apóstol:

*“Conozco al monstruo porque he vivido mucho tiempo en sus entrañas”, decía José Martí, desde New York. Y los pueblos enfermos parece que dijese: “señor monstruo, le damos las gracias, puesto que nos va a comer en salsa de oro”.*

El último acto de la vida de Rubén Darío —su propaganda de paz en plena guerra, en 1915 —fue un acto político, **un acto martiano**. En su poema **Pax** —tengo ante los ojos la misma transcripción leída por él en Nueva York, con marcas de su propia mano— presiden las apostólicas voces de Martí que emergen del Manifiesto de Monte Cristi: paz, trabajo, libertad, ausencia de odio.

La vida de Rubén Darío no tuvo ni podía tener el mismo destino de la de su Maestro, pero siempre hubo en él un Martí, en su estilo, en sus sentimientos, en su bondad, en su universalidad, en sus ideas políticas, en su limpieza de odios; un Martí que moraba en él como amable vigía y como parte de su propia conciencia.

## RUBEN DARIO, EL PRIMER MARTIANO

¿Por qué no decir que Rubén Darío fue el primer martiano de América? Ser martiano es hoy ser devoto de Martí; hablar de él, remover sus pensamientos, y nada más. Pero ya es mucho, porque mañana será algo así como una filiación política continental. Es la filiación que falta. La voz rediviva de Rubén será de las

---

Martí en Darío, en este aspecto, el ensayo de J. F. Normand, *Las ideas políticas de Rubén Darío* (en la *Revista Iberoamericana*, México, nov. 1940).



más altas en la campaña inusitada, en la inaudita propaganda **política** del martianismo del porvenir.

En efecto. En la vida y en la muerte fué Darío obsecuente amigo de Martí: en 1891 —lo dije antes— le dedicó su artículo **La Risa**; habló del Apóstol en su artículo acerca del noble Charles A. Dana —en **Prosa dispersa**—; escribió la más hermosa página inspirada en la muerte de Martí, colocándole en el privilegiado ámbito de **Los Raros**, junto a Ibsen, a Verlaine, a Leconte de Lisle; le recordó extensamente en su **Autobiografía**; le mencionó en tantos otros escritos; y le consagró, en 1913, una serie de cuatro bellos artículos que vieron la luz en **La Nación**, de Buenos Aires, en los que, tras el encomio de los versos del poeta-mártir, declara su admiración por el “varón puro”, por el “dulce amigo”, por “aquel cerebro cósmico, aquella vasta alma, aquel concentrado y humano universo, que lo tuvo todo: la acción y el ensueño, el ideal y la vida y una épica muerte, y, en su América, una segura inmortalidad”.

Desde mucho antes de su encuentro con Martí, Rubén hacía de él los elogios más vivos, delatores de la impresión que causaba en su espíritu juvenil la prosa sin par del gran cubano. En su artículo **La literatura en Centro América**, que publicó en Chile en el año de **Azul**, 1888, hizo una de las más bellas alabanzas del orador maravilloso:

*Otro llegó hace tiempo a Guatemala. Era un cubano. Su palabra fácil y vibrante, su hablar precipitado, su decir mucho, no gustaron. Y eso que desempeñaba en un colegio una clasecita de tres al cuarto, en cuanto a remuneración.*

*Hoy ese hombre es famoso, triunfa, esplende, porque escribe, a nuestro modo de juzgar, más brillantemente que ninguno de España o de América; porque su pluma es rica y soberbia; porque cada frase suya si no es de hierro, es de oro, o huele a rosas, o es llamarada; porque se fué a ese gran país de los yankees y ahí escribió en correcto inglés en The Sun donde Dana lo estima; porque fotografía y esculpe en la lengua, pinta o cuaja la idea, cristaliza el verbo en la letra, y su pensamiento es un relámpago y su palabra un tímpano o una lámina de plata o un estampido. A veces, un titán coge un hacha gigantesca y destronca una selva. Los árboles*



*que caen espantan el silencio solemne. Mas cuando el poeta en prosa os habla del amor, ¡oh lectores!, o del arte, o de todo lo del alma que es cándido y sensible, oiréis un harpa eolia o el arrullo de un coro de palomas.*

*Use escritor se llama José Martí. Martí alcanzó a escribir en El Porvenir de Guatemala algunos artículos, y después partió.*

*Recordamos que el salvadoreño Francisco Castañeda —por otra parte persona inteligente y buen escritor— nos decía que Martí en Guatemala “no había gustado, y con razón”.*

*¡José Martí! El que hoy con Castelar, con De Amicis, con Ortega Munilla y otras plumas de primer orden, forma en La Nación de Buenos Aires el grupo más brillante de corresponsales que jamás haya tenido diario alguno del mundo!*

Con igual fervor habla de Martí en otro artículo del mismo año:

*La prosa y la poesía, como dice el autor de las Doloras, son dos artes diferentes. El verso es música. Y la prosa cuando es rítmica y musical es porque en sus periodos lleva versos completos que marcan la armonía. Ejemplo, Castelar y José Martí.*

Son bien frecuentes las ocasiones en que Rubén recuerda a su grande amigo, siempre con el mismo acento de complacida reverencia, como él mismo lo declara:

*Ya he hablado de este apostólico héroe en mis Raros, y suelo evocarlo con singular sentimiento. Hace poco dije en América cómo le conocí.*

Baste anotar aquí algunas de esas alusiones, recogidas a lo largo de la obra de Darío. En su artículo acerca del poeta José Joaquín Palma lo menciona dos veces: “El gran José Martí le llama **rimador de amores** . . . Nido de águilas llama José Martí a su país, Cuba”. Al Maestro dominicano Federico Henríquez y Carvajal lo llama “el amigo de Martí, que recibiera la última carta del Héroe”. De Ricardo Rojas dice que “su americanismo y su patriotismo tiene muchos puntos de contacto con los del gran cubano Martí”. En su artículo **Nansen**, de 1896, dice: “En estas columnas de



**La Nación**, con su estilo brioso y nervioso, hace ya algunos años, narró José Martí la leyenda de los héroes del Polo, cuando Greeley volvía de su odisea". El artículo dedicado a Cuba, de su libro **Prosa política**, en que menciona Martí unas cinco veces, concluye así:

*El pensamiento cubano ha tenido, como la libertad cubana, nobles adalides. El evangélico Martí descolló gallardamente en ambos campos, llevando en su múltiple y grande espíritu las virtudes más altas del patriotismo libertador y las dotes más puras de la oratoria, de la poesía y de la prosa caudales.*

Hablando con Bazil, en la amada Barcelona, acerca de la dignidad en el arte, Rubén colocaba a Martí entre los **dignísimos**. A él alude en uno de sus últimos artículos, de 1915, **En la tierra del Quetzal**:

*La tierra del Quetzal: ella, entre otras, acogió a Martí, arrulló a Joaquín Palma, al ecuatoriano Proaño, al español Pujol, al polaco Leonard, almas todas que tuvieron que ver con las gentiles Piérides o con la protectora Athenea.*

Bazil recordaba que en la manera de recitar, como en la de dictar sus poesías, Rubén "observaba el consejo de Martí, de mimar lo que se escribe".

La santidad de Martí, cuyos fieles se multiplican en el número y la fé, tuvo a Rubén, entre sus primeros devotos. Santo de pelea le llamó Gabriela Mistral. Darío se le anticipó al decir que Cuba "entre sus grandes hombres tuvo **un santo de la libertad: José Martí**".

Al llegar a La Habana el poeta se acerca a la estatua de Martí —como Martí a la de Bolívar, a su llegada a Caracas— y le desalienta ver aquel mármol exiguo que le parece, dice,

*indigno del inmenso para quien la isla entera sería todavía pequeño zócalo.*

El férvido amor de Darío al patriota cubano—de los pocos que tuvieron honda raíz en su espíritu— está patente en esta frase suya bien rara en sus labios:

*Quien se acercó a él se retiró queriéndole.*



## MARTI Y SANTIAGO ARGÜELLO

Como en las letras de Rubén Darío, en las de Santiago Argüello podría descubrirse la huella martiana, el ascendiente poderoso que Martí ejercía en el espíritu de sus contemporáneos.

Fué Argüello fervoroso admirador de Martí. Decía que sólo él pudo ser el Maestro de América, “por su sapiencia intuitiva, por su altura moral, por su universalización, por ese don de astro que para dar su luz no sabe de límites geográficos . . . ” (\*)

Pocos escritores, como Santiago Argüello, le aplicaron a Martí apelativos tan poéticos y a la vez tan justos: el Ariel antillano; el poeta del verso y de la sangre, de la lira y de la cruz. Para Argüello “Martí el poeta no es, en Martí, un aspecto, sino la esencia de Martí. Es como si dijéramos el alma del diamante”. Su artículo **Martí, el poeta**, que es una de las más bellas páginas de uno de los más bellos libros de Nicaragua, **El libro de los apólogos**, no debería faltar en ninguna antología nicaragüense. Estos párrafos me sirvan de escudo contra toda sospecha de hiperbólico:

*En el Martí-poeta, váis a encontraros con Martí el Poeta. No fué un poeta como lo son todos los otros. El fué un Quijote que, al pelear, fué Poeta; y, al hablar, fué Poeta; y al educar, y hasta al morir, fué Poeta. Y además . . . hizo versos. Entonces, cuando se puso a hacer los versos, fué un Quijote rimando, como lo fué enseñando, o discuriendo o libertando.*

*No fué, pues, un poeta, sino el poeta, sin el unilateralismo de la versificación, en la universalidad de lo esencial . . . Martí, en su fase de poeta, no fué grande por haber rimado mucho, sino por haber amado mucho. El no buscó la gloria:*

---

(\*) La voz martiana de Santiago Argüello ha tenido gratos ecos en Cuba. Allí se han publicado, entre otras páginas suyas dedicadas a Martí, las siguientes: *La rosa blanca* (en *El Eco de Las Tunas*, Victoria de Las Tunas, enero 29 de 1941); *Martí, Maestro de América* (en *Heraldo de las Villas*, Santa Clara, enero 29 de 1941); *Martí* (en *El Eco de Las Tunas*, enero 28 de 1942); y *El Martí espiritual (Letras apostólicas, La Habana, 1929)*. *El libro de los apólogos y de otras cosas espirituales*, se publicó en Guatemala en 1934.



sólo buscó el amor. Fué el amor quien hizo la luz de ese diamante. Muchas y pulidas facetas; pero, en todas, la unidad de un destello. Y ese destello, esa alma de diamante martiano, se llamaba el Amor. Por eso es tan excelso. Porque amó con la lira, con la pluma, con la cátedra, con la tribuna y con la espada. Porque, en cada una de sus manifestaciones, hizo siempre de su espíritu harina, y de su harina hostia, para que los hombres comulgaran con ella. Es grande quien hace rimas por cosechar aplausos; pero es más grande quien hace rimas para sembrar Amor. Es grande quien se ciñe la espada para la conquista; pero es más grande quien se ciñe la espada para la libertad.

En Martí, todo es beso; ¡hasta la estocada! Cuando incitó al combate, la herida al esclavista, era un beso al esclavo.

Todo en él era luz: hasta la sombra misma de la muerte. Porque él sabía que, a veces, quien derrumba edifica; y quien mata las tinieblas está engendrando las auroras.

El amó de tal modo que jamás tuvo un áspid ni para sus agresores. Porque no tenía áspides. La colmena que gotea de un palo como no tiene acibares, sólo mieles derrama, sin saber si hay debajo pétalos perfumados o hediondas inmundicias: Marii llevaba dentro del corazón una colmena. Y cuando lo insultaron, cuando lo burlaron, cuando lo escarnecieron, y, sobre todo, cuando lo calumniaron, siempre siguió goteando mieles sobre las inmundicias; y, como sólo daba lo que adentro tenía, después de haber regado sobre todos caridades sin tasa, le sobró caridad hasta para la envidia. . . . Martí es excelso: porque, antes de haber domado la rebelión de la palabra en el poema, la rebelión del enemigo en el combate, la rebelión del auditorio en la tribuna, había conseguido domar la rebelión de sí mismo, y, amordazando el egoísmo del cuerpo, puso como el Arcángel sobre el cuello del Monstruo, la planta firme sobre su propio yo.

## EL VOTO DE DARIO

Como sus ojos de mago vieron todo el excelso tesoro de alma, corazón, inteligencia, amor y voluntad y patriotismo que había en Martí, Rubén Darío se adelantó a todos, a su tiempo mismo, para pedir a nuestra América que se dijese quién fué Martí.

Al cabo de medio siglo el voto de Darío cobra vigencia nueva, y en todo el Continente empieza a hablarse con creciente pasión del espíritu maravilloso que fué lengua de su raza y guía de su patria.



Nunca, ni en el fulgor de sus crónicas ni en sus poéticas admoniciones a la América, la palabra de Rubén estuvo más grávida y ungida de verdad y de pureza, ni tuvo más claro sentido de lo necesario que es a los pueblos la ejemplaridad de una vida, como cuando hizo el más solemne de sus votos, voto que honra a Nicaragua, aún válido para todos nosotros:

*Sí, americanos; hay que decir quién fué aquel grande que ha caído!*





## APENDICE

### APUNTE BIBLIOGRAFICO

El sugestivo problema literario de la influencia de Martí en Darío y de las relaciones entre ambos, ha sido estudiado y continúa estudiándose. Entre los principales ensayos y artículos consagrados al tema o que aluden al mismo, se cuentan:

Regino E. Boti, *Martí en Darío*. En *Cuba contemporánea*, Habana, Vol: XXXVIII, feb. 1925. Reproducido por Félix Lizaso en *Archivo José Martí*, N° 7, 1944.

Fabián Vidal, *Rubén Darío y José Martí*. En *La Voz*, Madrid, mayo 7 de 1925.

Oswaldo Bazil *La huella de Martí en Rubén Darío*. En Emilio Rodríguez Demorizi, *Rubén Darío y sus amigos dominicanos*. Bogotá, 1948; y en *Archivo José Martí*, N° 14, de 1950, con nota de Félix Lizaso.

Roberto Meza Fuentes, *El creador de una patria*. En *De Díaz Mirón a Rubén Darío*. Santiago de Chile, 1940.

Carlos Romagosa, *Darío y Martí*. En *Archivo José Martí*, N° 7, 1944.

Alberto Quinteros, *José Martí visto por Rubén Darío*. En el diario *Novedades*, Managua, oct. 28 de 1952.

Juan Ramón Jiménez, *José Martí*. En *España de tres mundos*. Buenos Aires, 1942.

Arturo Capdevila, *Rubén Darío*. Un bardo rei. Buenos Aires, 1946. Contiene un bello e interesante capítulo acerca de las relaciones Martí-Darío.

Manuel Valdeperes Martí, *Rubén Darío y el modernismo liberador*. En *Nicaragua y su Rubén Darío en la República Dominicana*. C.T., 1946. (Folleto publicado por Justino Sansón Balladares).

Manuel I. Augier, *Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América*. En *Vida y pensamiento de Martí*. La Habana, 1942, Vol. II, pp. 265-334.

Juan Marinello, *Sobre Martí escritor*. En *Vida y pensamiento de Martí . . .*, Vol. I, pp. 159-186.



Max Henríquez Ureña, *Rodó y Rubén Darío*. La Habana, 1918.

En su artículo *Martí, escritor*, de 1905 (en nuestro libro *Martí en Santo Domingo*, La Habana, 1953), dice Pedro Henríquez Ureña que la influencia literaria de Martí ha sido "tema de un brillante estudio crítico del panameño Darío Herrera". Ignoramos si trata del caso Martí-Darío.

Excluidos los trabajos de Darío y de Santiago Argüello, la bibliografía nicaragüense de Martí es todavía escasa. Apenas pueden mencionarse, entre otros trabajos, la bella apología de José Angel Rodríguez, *José Martí*, en *Alba literaria*. Antología de los ex-alumnos y alumnos del Instituto Pedagógico de Varones. Managua, 1927, pp. 56-68; y el interesante discurso del Sr. Miguel Gutiérrez Corrales pronunciado en el Ateneo de Masaya en 1942, publicado por Lizaso en *Archivo José Martí*, N° 5, 1942.

Los cuatro artículos de Rubén, acerca de Martí, publicados en *La Nación*, de Buenos Aires, en 1913 y el que le dedicó a su muerte, que figura en *Los Raros*, fueron reproducidos por Lizaso en *Archivo José Martí*, N° 7, 1943.

Pueden mencionarse otros trabajos —discursos, disertaciones, poesías,— inéditos, entre otros de Felipe Rodríguez Serrano, Carlos Bravo, Felipe Estrada Paniagua, Gratus Halftermeyer, Adán Díaz Fonseca —fervoroso martiano— y de su hija la señorita Haydée Díaz.



## I N D I C E

Un libro ya esperado .....	7
Menciones de Nicaragua .....	7
Martí y el Canal de Nicaragua .....	9
El culto de Martí en Nicaragua .....	12
Martí y la unidad de Centro América .....	13
Martí y Román Mayorga Rivas .....	14
Entrevista Darío-Martí .....	16
Darío y la caída de Martí .....	20
La huella de Martí en Darío .....	21
Otra huella de Martí en Darío .....	25
Rubén Darío, el primer martiano .....	26
Martí y Santiago Argüello .....	30
El voto de Darío .....	31
Apunte bibliográfico .....	33

